

6. Conclusiones

EL Pirineo aragonés dispone de extensas superficies, situadas entre los 1.700 y los 3.000 m. de altura, cubiertas por pastos alpinizados. Estos puertos han sido tradicionalmente aprovechados durante el verano por rebaños de ovejas en régimen de trashumancia descendente. Desde el siglo XVIII -y probablemente desde el XV- hasta 1960 el censo de ganado ovino trashumante en el Pirineo aragonés se ha mantenido en torno a las 300.000 cabezas, que descendían al sur de la provincia de Huesca o a la ribera del Ebro para la invernada.

A partir de la fecha señalada tuvo lugar una disminución brutal del censo de la cabaña ovina trashumante. Paralelas a esta reducción llegaron la casi completa desaparición del ganado equino, un descenso grave del caprino y un aumento del bovino que a pesar de ser notable no alcanzó a compensar las pérdidas ovinas. Las causas del hundimiento de la trashumancia tradicional deben buscarse tanto en los problemas inherentes al propio sistema trashumante como en la profunda crisis sufrida por la sociedad pirenaica en su conjunto. Los efectos más visibles de esta crisis se manifiestan en una despoblación generalizada que ha hecho desaparecer entre 100 y 200 aldeas, y cuyas secuelas amenazan con convertir la mayor parte del Pirineo en un desierto demográfico.

Las consecuencias alarmantes de la caída de los censos trashumantes se dejan sentir tanto en la economía - porque se desaprovechan grandes extensiones de pastos que al no, usarse se pierden- como en la ecología, al degradarse de manera irreversible unos ecosistemas que se formaron asociados a la carga ganadera que antes existía.

La crisis ovina ha sido más fuerte en los valles altos que en el Pre-Pirineo. Las ovejas prepirenaicas, que practican la trasterminancia, y las nuevas cabañas bovinas formadas en los valles, contribuyen a paliar un poco los efectos que sobre los pastos de los puertos ha tenido el descalabro de la trashumancia tradicional. El mismo papel desempeña sobre los pastos estivales el nuevo dinamismo que se detecta en la trashumancia ascendente, vinculada con frecuencia a viejos ganaderos pirenaicos que emigraron a las tierras llanas del sur de la provincia.

El mantenimiento de la trashumancia ovina tradicional -con los cambios y reformas necesarios para mejorar la producción y la vida de los pastores-, y el impulso de los nuevos tipos de ganadería itinerante, debieran constituir objetivos prioritarios para quienes ejercen tareas de gobierno en los Pirineos. Estas montañas están pasando momentos críticos en lo que se refiere a la conservación de sus ecosistemas y a la vida de los hombres y mujeres que aún resisten en los valles. Quizá se ha descendido ya por debajo del umbral mínimo. Tal vez sea ya demasiado tarde.